

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

AÑO III MADRID, 15 DE JULIO DE 1929 NÚM. 62

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660
REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al
Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS...
España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 pías.
Extranjero. 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo 8
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

ARTICULACIONES SOBRE VALENCIA

Sin previo contacto, me he encontrado de pronto enlazado a Valencia con modos insolubles.

¿Qué era Valencia? Tenía ideas sobre Valencia, de tarjeta postal. Ideas impresionistas y baratas. Ideas de diez céntimos. Serías y en color (Blasco, siglo XIX, la Reina Cristina, Naranjas, Sorolla, Sanchiz, arroz, Benlliure, abanico y viva la República).

Improvisamente: a un grupo muy joven de jóvenes valencianos se les ocurre abrir una Galería de Arte (La Sala Blava), llevar la pintura de Solana y llevarme a mí.

Al encontrarme con Solana en Valencia, me encontré con Valencia. Es decir: con algo fuerte y casi único de España: el meridiano peninsular de lo violento.

Valencia me hizo también encontrar (recuperar) a Solana: ese enorme precedente del superrealismo actual. El primer pintor—de las generaciones anteriores—que sacó las alcatrillas humanas sobre las telas pictóricas.

Desde Ribalta y Ribera no había tenido Valencia otro pintor. (Solana es hoy valenciano.) Otro pintor esencial: sombrío, excrementífico, bárbaro, sin luz, toda materia y cerebración: violentador de la vida. Eso es Valencia. Clave que consiste en tres ímpetus de lo violento: César Borgia, Vicente Ferrer, Luis Vives.

Sobre la Valencia burguesa, de luz, de frutas, de república y de mar sereno: esas tres sombras mágicas de la esencia Valencia, que abandonaron Valencia para planear su sentido ecuménico y trágico. (Hoy vive aún el espíritu de Borgia: frente a lo republicano: lo sindicalista. Frente al mitin: la star.)

Nietzsche decía: Mein Paradis ist unter dem Schatten meines Schwertes. Yo dije a Valencia: Tu paraíso está a la sombra de tu violencia. Todo lo demás es traición y pequeña burguesía.

Esto no satisfizo a los periódicos valencianos. Pero sí a muchos de mis jóvenes y recientes amigos.

¡Cuántas atenciones no les debo! Les debo hasta "una popularidad" local. En un banquete de Sueca, cerca del mar blanco, entre labriegos y gente honrada, sencilla, una linda mujer cantó esta copla bien coreada:

Hay un barco y un vigía
con rumbo al mundo entero.
LA GACETA LITERARIA
y Giménez Caballero.

Tuve que hablar ante el pueblo mendigo. Sentirme sinceramente republicano. Abrasar al suegro de Azzati y sentir que me balbuceaba conmovido: "¡Sí, hijo, por la Idea!"

Solana, a mi lado, sin cuello ni corbata, como un santo mendigo, contemplaba los ramos de flores naturales sobre las mesas y las guirnalda de papel de seda, que ornaban el techo del teatro.

"Esas flores de papel de seda son las que me gustan. ¡Qué bonitas! Esas naturales, no." En esta frase estaba todo Solana. Y toda Castilla. Preferir lo artificial (lo cultural) a lo natural. La flor de papel a la rosa de carne. Pintar en un cuarto cerrado, de espaldas a la naturaleza. Eso: el teatro de Calderón. Y es el gongorismo. Y es el sentido de toda ciudad castellana. Y así se ha hecho Madrid: capital de España. Prefiriendo lo artificial, lo geométrico, lo abstracto, lo arbitrario. Sin ríos sin flores, sin mar, sin árboles, sin nada. Todo lo demás es litoral, rosas de verdad, de carne. Eso es también Unamuno. Y quién sabe si la filosofía de Ortega—tan vitalista—es en el fondo otro triunfo de Castilla, de desdén profundo a la vida real, a la apetitosa, a la sensual, a la rosada. Un triunfo de la vida arbitraria y mística. (Baroja decía una vez, que le impresionaba el teatro clásico castellano porque cuatro tablas bastaban a un escritor y su público para aludir a frondosos vergeles.)

Pero citemos nombres de amigos. Todas mis "Articulaciones sobre lo violento", lo que dije sobre Valencia y Solana, lo podrá leer el que guste en la revista Síntesis, bonaerense, uno de los pocos huecos libres del pequeño mundito hispanoamericano. Ahora, destaquemos nombres y perfiles.

Fernando Gascón, el fundador de la Sala Blava, es un ascua de cosas. En sus ojos mediterráneos, fugitivos, opalinos de velocidad, se adivinan altos propósitos. (Siempre a la disposición estamos—amigo Gascón—de esos propósitos.)

Almela y Vives, conocido por su bello estudio sobre San Vicente Ferrer en la Colección Barcino, y sus poemas en Estel,

es hoy de los jóvenes—que con el gran Chabás, los ausentes Peruchó, Ros, Preteccille, Pina, Piqueras—y Fornet, Thous, Pizcueta y algún otro—forman el núcleo más nuevo y fuerte del valencianismo integerrimo. Thous Llorens, un descendiente de roselloneses, gran mantenedor de las Taules de letras valencianas, heredó energía y verbo de la gran casta provenzal. Adolfo Pizcueta, es un rostro tondo, risueño, irónico, inteligentísimo. Desde El Pueblo tiene mirillas de centinela. Miñana es otro vigilador, más violento, con más sarcasmo, con más raza, quizá. (El amigo Fornet es bien conocido de nosotros todos. Así como la brava Sansaor, antigua camarada.)

Apartado, en directrices castellano-murcianas (Verso y Prosa), está el sutil, fino, Lacomba, admirador de Max Aub. (Max Aub: rosa de los vientos. Norte y Sur valenciano de la joven literatura.) Otro escritor levemente aparte es Caro. Aristócrata autor de un reciente primer libro, Todos y el personaje, donde ha revelado un espíritu bueno de malabarista de cosas rancias.

Este núcleo de escritores—en el cual seguramente olvidó inevitablemente nombres—se enriquece con aportaciones de otros sectores culturales.

Así, los plásticos: Sánchez y Lahuerza. Dos pintores formidables, que patrocinados por Max Aub, expondrán sus desconcertantes telas este otoño en La Galería de Madrid. Beltrán, el escultor de Góngora, es otro de los componentes del grupo. El doctor Estellés—ávido de todo, irradiado pluralmente. García Colas, bibliógrafo (y gran sabio de la dulcería valenciana). El helenista Percas...

Recordemos otros nombres: Miquel, Cotanda, Soler, Berenguer, Juste, Gabino, Ferrando, Ciro, Gracia, Rauch, Mateu, Llobera, Peyró, Hoyos...

Para todos ellos: vivo recuerdo grato de

E. Giménez Caballero

Conversación con Andrenio

por Benjamín Jarnés

—Andrenio: Va usted a publicar sus obras completas. El tomo—"Guignol"—ya salió de las máquinas. Va usted a incorporar a la literatura española, de un modo serio, definitivo, lo mejor de su espíritu. Es

I, novelas, cuentos, diálogos filosóficos y de costumbres. Literatura descriptiva y de viajes; II, crítica literaria; III, ensayos de literatura, de Estética, de Historia; IV, miscelánea de Política, Sociología, Derecho. Que aparecerán libros inéditos alternando con otros ya publicados...

—Pero, en su mayor parte, refundidos. —¿Cuántos volúmenes al año? —Cuatro o seis, quizá. —Títulos de los primeros? —"Pen Club", "Escritos y Viñetas", "Estudios sobre la novela", "Novelas y cuentos"...

—Y ahora, ya acabado el examen de este balance-programa, ¿por qué no me dice usted unas palabras acerca del momento literario actual? Felizmente ha llegado a una cima desde donde puede enjuiciarse panorámicamente. Por su edad, por su carácter de crítico objetivo, por su situación en nuestras letras... ¿Le alegra o le entristece el panorama?

—Me inclino al optimismo. —¿Cree usted en los jóvenes? —Creeo. —Virtudes, defectos. Dígame.

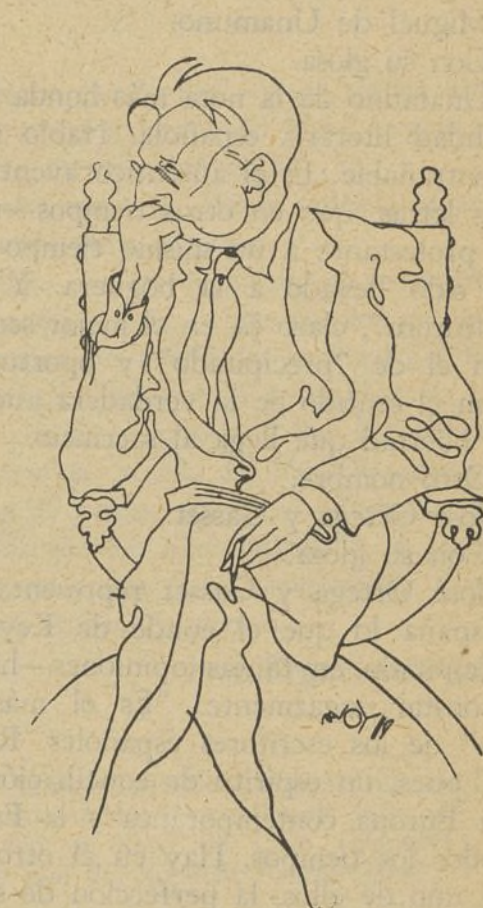
—Han realizado una bella hazaña: importar el lirismo a la prosa. Así la enriquecieron, la embellecieron. Han introducido en la literatura española—siempre tan enérgica, tan vigorosa, pero por eso mismo un poco ruda—una delicadeza, una finura de matices que puede, efectivamente, ser calificada de "nueva". Sin que podamos confundirla con otras literaturas de períodos decadentes. Casi siempre fué la suavidad patrimonio de esas épocas; pero ahora no veo ese peligro. Creo que la nueva literatura adolece de cierto alejandrismo, que se tortura de sobre por encontrar nuevas sorpresas de estilo; pero creo también que posee una gran amplitud de visión, una manifiesta comprensión de nuestras riquezas tradicio-

nales. Muchos jóvenes de hoy, de positivo talento, están vueltos hacia el pasado. Quizá haya en esta actitud demasiada insistencia.

—Sobre todo, me parece exactísima su

—Exacto.

—Y, en cambio, les falta estructuración. —También exacto. Pero adviértase que vienen de una época en la que fué preciso derriuir muchas cosas. En que el "destruc-



Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos (1)

1

WALLACE BEERY, BOMBERO, ES DESTITUIDO DE SU CARGO POR NO DAR CON LA DEBIDA URGENCIA LA VOZ DE ALARMA

Me parece que estoy pensando que no existe en el mundo nada tan melancólico como el escasísimo atractivo que ofrece un par de botas para el monstruo que tiene que tragarse de un golpe el timbre del teléfono.

Se me han carbonizado las orejas. Y lo que yo digo es que estoy seguro de que los pequesísimos botones de mi gorra me llaman moribundos entre los escombros del piso séptimo.

Debiendo hacer calor, hace frío. Es que creo que la manta de mi cama calienta el ascensor. ¡Y toda esta catástrofe por tu culpa, amor mío!

Yo no falto a la autoridad si confieso que mi uniforme no se halla en el lugar del siniestro. No, no. Y lo que yo digo es que y que no.

Mi verdadera vida se halla expuesta en la mesilla de noche. Y esto, amor mío, es un peligro que nunca tuvo respuesta. No, no. Que lo que yo diría es que sí y que no. Y esto, amor mío, lo sabéis tú y el agua mejor que yo.

¡Agua, agua, bomberos! ¿Qué van a pensar de mí los periódicos de la mañana?

¡Qué, qué, qué, cómo? Repítalo.

¡Ah, sí!

¡¡¡Fuego!!!

2

LARRY SEMON (+) EXPLICA A ITAN LAUREL Y OLIVER HAROY EL TELEGRAMA QUE HARRY LANGDON DIRIGIO A BEN TURPIN

Angelito constipado cielo. Pienso alas moscas horrorizado y en dolor tiernas orejitas alondras campos.

Cielo constipado angelito. Nunca supe nada sepelio niños y si pura ascensión cuellos pajaritas.

Angelito cielo constipado. Preguntad por mí a saliva desconsolada suelo y a triste y solitaria colilla.

También yo he muerto.

Larry Semon.

3

BUSTER KEATON BUSCA POR EL BOSQUE A SU NOVIA, QUE ES UNA VERDADERA VACA

1, 2, 3 y 4.
En estas cuatro huellas no caben mis zapatos.
Si en estas cuatro huellas no caben mis zapatos, ¿de quién son estas cuatro huellas?
¿De un tiburón,

de un elefante recién nacido o de un pato?
¿De una pulga o de una codorniz?

(Pi, pi, pi.)

¡Georginaaaaaaaa!
¿Dónde estás?
¿Que no te oigo, Georgina!
¿Qué pensarán de mí los bigotes de tu papá?

(Paaa pááááááááá.)

¡Georginaaaaaaaa!
¿Estás o no estás?

Abeto, ¿dónde está?
Aliso, ¿dónde está?
Pinsapo, ¿dónde está?

¿Georgina pasó por aquí?

(Pi, pi, pi, pi.)

Ha pasado a la una comiendo yerbas. Cucú, el cuervo la iba engañando con una flor de reseda. Cuacué, la lechuza con una rata muerta.

Señores, perdonadme, pero me urge llorar. (Guá, guá, guá, guá.)

¡Georgina!
Ahora que te faltaba un solo cuerno para doctorarte en la verdaderamente útil carrera de ciclista y adquirir una gorra de cartero.

(Cri, cri, cri, cri.)

Hasta los grillos se apiadan de mí y me acompaña en mi dolor la garrapata. Compadécete del smókin que te busca y te llora entre los aguaceros y del sombrero hongo que tiernamente te presiente de mata en mata.

¡Georginaaaaaaaa!

(Maaaaaaa.)

¿Eres una dulce niña o eres una verdadera vaca? Mi corazón siempre me dijo que eras una verdadera vaca. Tu papá, que eras una dulce niña. Mi corazón, que eras una verdadera vaca. Una dulce niña. Una verdadera vaca. Una niña. Una vaca. ¿Una niña o una vaca? O ¿una niña y una vaca?

Yo nunca supe nada.

Adiós, Georgina.

(¡Púm!)

RAFAEL ALBERTI

(1) Libro próximo, así titulado.

COMPañIA IBEROAMERICANA DE PUBLICACIONES

LA GRAN CENTRAL DE LA CULTURA ESPAÑOLA

Noche del 30 de junio, en las postrimerías de un banquete literario, Eduardo Gómez de Baquero, cuya labor sutil y profunda festejaban los comensales, halló esta justa calificación para designar los nuevos edificios de la C. I. A. P.

En aquellos momentos en que se celebraba, además, la inauguración de los nuevos locales de la poderosa Compañía Editora, tuvo la frase una claridad bautismal y un cierto augurio propicio. Reposado en su copa, el champañero había ya perdido su alarde de burbujas, clarificado su oro, redondo y troquelado, como una onza.

Tantas veces jugada a cara o cruz, la onza de oro de la cultura ha llamado, finalmente, libre del arbitrario dictamen del albur, una cotización remunerativa. No es quizá un accidente que presida el Consejo de Administración de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones un banquero como D. Ignacio Bañer, que tantas veces ha cambiado—con alegre y

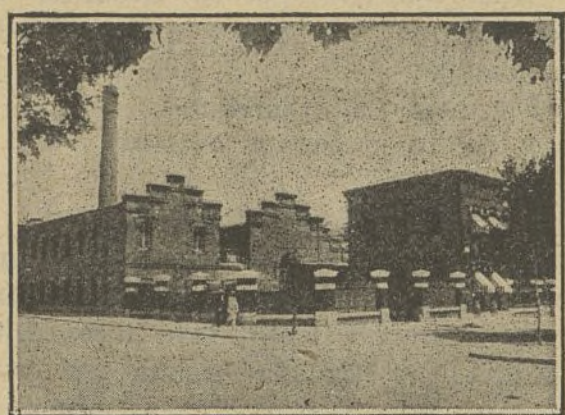
iniciativa y de labor, que sabe realizar sus ideas y ponerlas en práctica, andaluz dinámico que vale por sí solo una Andalucía nueva.

ASISTENTES

Ignacio Bañer, Manuel L. Ortega, Pedro Sáinz y Rodríguez, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez Canedo, E. Giménez Caballero, Antonio Pérez Robles, Rafael Marquina, Ramón J. Sender, César Juarros, José Montero Alonso, Juan Pérez Zúñiga, José Bruno, Ángel Lázaro, Enrique Prieto, Joaquín Enríquez, Juan Verde, Juan López Núñez, Ramón María Tenreiro, Luis Giménez de Asúa, Benjamín Jarnés, "Sileno", Angel Pulido, Martín Luis Guzmán, Rodolfo Gil Benumeya, Francisco Carrillo, Julio Gola, José Francisco, Francisco Camba, José María Salaverría, Ricardo Vergara, Landi, Martínez Reus, Augusto Martínez Olmedilla, Manuel Chaves Nogales, Ramón Goy de Silva, F. Verdugo, Boris Bureba, "Azorín", Emilio Cotarelo, Luis de Tapia, Alberto Valero Martín, José María Ots, Luis de Oteiza, B. Fernández Medina, Federico García Sanchiz, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, Augusto Fernández, José Santonja, Enrique Grama, Blas Cabrera, Aurelio Matilla, Enrique García Álvarez, Manuel Chaves Nogales, Vicente Valero de Bernabé, Rodolfo de Salazar, Antonio Rubiños, Antonio Medrado, Alberto Ghirald, Juan González Olmedilla, J. Casares, Rodolfo Gil, Tomás Elorrieta, Dr. Negrín, Antonio Robles, Antonio Sáinz y Rodríguez, José Antón, Salvador Bartolozzi, Manuel Benet, Fernando de la Milla, Luis Morales Oliver, Huberto Pérez de la Ossa, Eduardo Zamacois, Julián Grimau, Alfonso Barca, Luis Araguistain, Ramón Gómez de la Serna, E. Salazar y Chapela, Bernardo Beltrán, Francisco Ayala, Antonio Espina, y muchísimos más que lamentamos no recordar en este momento.

ADHESIONES

José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, García Kolhy, embajador de Cuba, Juan C. Cebrán, Manuel S. Pichardo, Antonio Morales, Eduardo de Gorbey, Padre Bruno Iba, José Antonio Primo de Rivera, Padre Félix García, Rozán, Antonio Casero, Ministro del Brasil,



Fachada de la C. I. A. P. en Madrid

metálico son—sobre el mármol blanco e impoluta las monedas de la inteligencia.

La puesta en marcha de esta gran central de la cultura española había tenido, pocos momentos antes, una significación simbólica, finalmente subrayada por unas sutiles palabras de Pedro Sáinz y Rodríguez, director literario de la C. I. A. P.

Fué la mano de "Andrenio" la que dió por primera vez movimiento a la primera máquina—una L. M., bella y perfecta como un poema estricto—que ha funcionado en los talleres de la Compañía General de Artes Gráficas—una a modo de linotipia gigante, que compone y troquea el impulso cultural de la C. I. A. P.—para que, según las palabras de Sáinz Rodríguez—el más inquieto de los hombres reposados y el más reposado de los inquietos, tan ágil para el acarreo de su peso como para el de su conducción, que es la carne de su literatura—quedase para siempre indicado que son la inteligencia y el espíritu quienes han de dar en la C. I. A. P. el impulso motor.

Después, en torno a las mesas, dispuestas en el patio central de las edificaciones, se agruparon hasta más de dos centenares de escritores, artistas y profesores. Entre todos, componían el panorama completo de la cultura española.

Todos los sectores, todas las tendencias, todos los matices. He ahí—substantial y decisiva—una de las características más importantes, más eficaces, de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones: reunir, lo mismo que para un convicio, para la actividad plural y especializada, las más diversas escuelas. Estaban y están allí, en efecto, desde la nueva literatura—Alberti, Espina, Jarnés, etc.—, hasta la literatura ya consagrada—Pérez de Ayala, Valle Inclán, "Azorín", etc.—; desde LA GACETA LITERARIA, hasta LA NOVELA de hoy; desde la Bibliografía Médica Chirúrgica, hasta la Revista de la Casa, desde los novelistas del interés—Zamacois, Concha Espina, Fernández Florez, etc.—, hasta los ensayistas; en una palabra: poetas opuestos, escritores distintos, matices contrarios, en la fraternidad laboriosa de un mismo afán. Sólo así puede responder una Editorial de tan vastas apetencias, al crisma bautismal con que la ungió Baquero.

El doble motivo del ágape—festejar la inauguración de los locales y la publicación del primer tomo de las Obras completas de "Andrenio"—fue magnífica ocasión que que manifestara prueba de esta comprensiva y eficaz comunidad flexible.

Seguidamente, Benjamín Jarnés, en quien la incipiente tuvo ya oro de madurez, y la madurez no quiere librarse del agrio verdor de la incipiente, calificándose a sí mismo del más viejo de los escritores jóvenes, leyó unas palabras de gratitud de la literatura joven al maestro "Andrenio", que la ha alentado y fortalecido con la simpatía de su interés, la decisión de su examen y la lección de su consejo. Dijo Jarnés palabras sencillas y justas, que no quiere decir precisamente grises y neutras. Afirmó con segura rotundidad el valor vital de la nueva literatura, y en el contraste, supo hallar en la gratitud términos justos con que empujar a los rezagados. Fué muy aplaudido.

A continuación, el verbo polígrafo de García Sanchiz puso sobre la obra de Baquero y la emoción del momento el temblor de oro de un vuelo de abeja. Alabó en "Andrenio" su don magnífico de adaptación de lo exótico, de adaptación y acomodación de doctrinas, y, con grávida ternura emocional, subrayó su condición de mentor, de consejero, de maestro, que ejerce en la literatura actual venerable y venerada magistratura de patriarcado.

Fidelino de Figueiredo, en la lengua de Ega de Queiroz, sabrosa, cantó con encendido tono el renacimiento de la cultura española y su gratitud a España, donde cuenta con tan grandes y seguros amigos.

Hicieron a continuación, D. Antonio Goicoechea, Consejero de la C. I. A. P., que con elocuentes palabras subrayó la eficacia cultural de la labor de "Andrenio" y su influencia sobre las multitudes; y el Ministro del Uruguay, literariamente nacionalizado en el afecto español, Sr. Fernández Medina, que con atinadas razones, puso de relieve los grandes méritos de la labor de "Andrenio" en cuanto a tratadista político.

A requerimiento de los comensales, habló también D. Ramón del Valle Inclán. Puso en sus palabras, pronunciadas con aquella especial rotundidad de su ceceo, todo el orgullo y todo el orgullo de una humildad franciscana, y con sobria concisión—barroco del laicismo—tributó a Baquero el mayor elogio que un escritor puede tributar a otro, declarándole su público ideal.

Al dar las gracias, D. Eduardo Gómez de Baquero se mostró como siempre: justo, preciso, elegante, correcto. Halló para todo, para la modestia, para la emoción, para el elogio y para el discurso, la medida exacta. Ni jactancioso ni rústico, ni alardeante, ni adulador, justificó el homenaje, que ofreció, como estímulo, a la literatura joven; subrayó la grande y significativa importancia, realmente trascendente, que anota el hecho de la pujanza y orientaciones de la C. I. A. P.; por diversos modos sutiles, teorizó agudamente respecto a las actividades editoriales; mostrándose orgulloso de haber puesto en marcha una máquina de imprenta, cantó el maquinismo actual, tuvo para todo y para todos el justo comentario, la palabra precisa, y leve, suave, fino, agriaciante el agasajo.

"Andrenio" fué ovacionado, como habían sido aplaudidísimos cuantos le precedieron en el uso de la palabra.

De la fiesta—gratísima—ha quedado para Baquero la seguridad de la ajena admiración ecuménica, patente además en un pergamino que han firmado todos los comensales y adheridos, y para la C. I. A. P. el reconocimiento de una altísima categoría editorial hasta hoy no igualada en España.

Reconocimiento de esta verdad fueron las felicitaciones tributadas al Director—Gerente, don Manuel L. Ortega, talento organizador y organizador del talento, que cumple misión de

El viaje a España: Prefacio

Fué en Bogotá, hace alrededor de dos años. Estaba yo dictando, como por allá se dice, una serie de Charlas Literarias, serie sin cesar renovada, gracias al favor del público. Al cabo, ese contacto, dilatado con un mismo auditorio, proporcionóme su amistad, que se manifestó de una manera generosa e inolvidable: una tarde, en el escenario donde yo venía monologando, sonó otra voz: la autorizadísima de Eduardo Nieto Caballero, el cual me brindaba el afecto de sus compatriotas, y en prenda, y con las más espirituales palabras, quiso ofrecermelo el regalo de un búcaro y unas copas de plata, que diestros artífices martillaron, según la inmemorial tradición del país.

La sala estaba rebosante de espectadores, y en un palco el señor Presidente de la República. Momento solemne. Yo no sabía como agradecer tanta magnificencia, más conservando la discreción en mi explicable embriaguez, comprendí que, en definitiva, yo no era sino un pretexto para que los colombianos manifestasen de nuevo su amor a España, y, en consecuencia, resolví hablar de España a aquellos sus enamorados. Acordándome de un singular personaje que había conocido en un viaje a la China, el encantador de las noches, y su título indicaba su oficio, que consistía en transformar una velada cualquiera en un nocturno mágico, milagro del diablo que conseguía con luminarias, perfumes y músicas, como las mujeres se estilizan con el maquillaje, desplegar ante mis oyentes el panorama peninsular con un propósito de seducción, descargándolo de la pesadumbre monumental, que parecía inevitable en las oraciones misioneras y apologéticas, allende los mares. No hay por qué ocultar el gran suceso de favor obtenido con mi improvisada charla.

¿El arte del charlatán, caso de que lo tuviese? No. Sencillamente que por primera vez palpitaba en un discurso, en cierto modo protocolario, una España viva, en la que hasta los museos semejan jardines, cuando el empaque de los oradores de Fiesta de la Raza suele convertir los jardines en museos. Procuré, en suma, destruir el catafalco de tedioso respeto, y aun de miedo, en cuya cima languidece la Madre Patria, substituyéndolo por la simpatía y la ilusión hacia la tierra, el cielo y la humanidad hispánicos, que, por cierto, andan muy lejos de su pregona fozilización.

Poco más o menos, la digamos benemérita, travesura se repitió a lo largo y lo ancho de toda América, desde el agua del Plata a la del Caribe, y siempre con el mismo satisfactorio resultado. De cuando en cuando, entre mis pálpides, deslizábase uno cuyo tema corría a cargo de la concurrencia, pues los ocupantes de lunetas y otras localidades me dirigían espontáneas preguntas, que yo tenía que contestar en el acto. Pude comprender entonces cuánta es la afición de los criollos a España, y cómo les interesa, no el archivo, sino la actualidad.

Este libro aspira a servir dichas preferencias, sin descuidar, claro está, el pasado, que, por fortuna, gravita sobre nuestro no adivenidizo pueblo, sólo que debe permanecer oculto, como las raíces de un árbol, cosa que, por lo común, olídate al redactor itinerario y guías, en que un prurito académico o la rutina conducen al absurdo de enterrar las ramas con sus hojas, sus flores y sus frutos, haciendo de cada primavera el paisaje invernal que compondría un bosque vuelto del revés en los meses de Abril y Mayo.

Ni arqueología, ni pintorescas seducciones. Ni la obra de un erudito nacional, ni la de un extranjero fantástico. Emoción, cariño, sensualidades, espiritualidad, orgullo, excusas, generalizaciones, anecdótico, y el anhelo de comunicar mi propio deleite y el fervor mío a los lectores. Esto he sembrado en las páginas que siguen, y ojalá llegue a verdear el terruño. No me propuse rivalizar con el Baedeker. Más bien he intentado su complemento. Consideré ocioso y petulante escribir para los especialistas, que podrían alccionar en todas las ocasiones. Lo que yo quiero es familiarizar a los soñadores y a los curiosos, y hasta a los indiferentes, con España, cuya imagen espanta o se adora con igual irreflexión. Válgame la buena voluntad.

Quienes me juzguen audaz, no se detengan en su fallo condenatorio, pues mi desvío hacia el catálogo y el fichero, mi predilección por los hechos que se efectúan a nuestra vista, y que me llevan a delitos de lesa cultura, como ese de anteponer en Jerez sus bodegas a las ruinas de la Cartuja, y el de no desdenar las sardinas asadas de Málaga o una caravana de gitanos en el romano puente de Mérida, etc., obedecen a un plan calculado, acariciado. Persigo la integridad del conjunto. ¡Habré logrado poblar nuestras ciudades y nuestros paisajes, que el mundo se empeña en que sean tumbas, aunque gloriosas! Y antes que nada, me esfuerzo en someter el volumen patrio a un ritmo armonioso, como las bailarinas disciplinan su cuerpo en el ejercicio de su profesión.

La otra novedad de la presente guía, y ésta supongo que se aceptará sin reservas, consiste en reducirla a las regiones que constituyen el abolengo de América, el directo, pues España, en su redondez, se relacionó con las Indias. De ahí determinadas escapatorias; por ejemplo, la ruta de Don Quijote, que seguiremos en peregrinación, y la visita a los vergeles levantinos, no tan ajenos a la materia aquí estudiada, ya que en Valencia fueron bautizados el tesoro de la Corona de Aragón, que adelantó los dineros para el Descubrimiento, y el Papa de la divisoria en los entonces futuros dominios de España y de Portugal. Finalmente, Asturias y Galicia, ahora las provincias más enlazadas con las antiguas de Ultramar, exigen respectivos capítulos, por si no bastasen los derechos de Covadonga y de Santiago de Compostela.

De arriba abajo, el Nuevo Mundo, dice, suspira al traducir en vocablos uno de sus mayores deseos: el viaje a España. Por eso este libro se titula así.

Federico García Sanchiz

Asociación del mejor libro del mes

FALLO DEL JURADO

"Reunido el Comité de esta Asociación el día 30 de Junio del corriente año, con objeto de determinar su acuerdo respecto a los libros aparecidos durante el mes de Mayo, se convino por unanimidad señalar como el mejor libro del mes "El viaje a España", por Federico García Sanchiz. Y como "recomendados", los siguientes: De autores españoles: "Un pequeño burgués en la Rusia roja (La vuelta al mundo en avión)", por Manuel Chaves Nogales. "El ladrón de glándulas", por Wenceslao Fernández Flórez. "El gusto de Holanda" (dibujos de A. Guezala), por Jacinto Miquelarena. "Las huellas de los conquistadores", por Carlos Pereyra. "San Francisco de Asís", por Luis de Sarasola. "El general Serrano, duque de la Torre", por el marqués de Villaurrutia.

De autores extranjeros: "Mi vida" (traducción de Luis Calvo), por Isadora Duncan. "Tres maestros" (Balzac-Dickens-Dostoiévski) (traducción de W. Rocas), por Stefan Zweig. El orden seguido para la designación ha sido, como se verá, el alfabético, y nada tiene que ver con el mérito relativo de las obras señaladas. Para darse cuenta cabal del significado de esta selección, deben tenerse presentes las diversas circunstancias (de limitación de precio, atención preferente a la producción española, variedad de géneros, etc.) que prescriben las bases de esta Asociación.—El Comité: Rafael Altamira, Eduardo Gómez de Baquero, Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverría, Gabriel Miró, Enrique Díez-Canedo, Pedro Sáinz Rodríguez y Ricardo Baeza."

La casa de Lúculo

Hace Julio Camba en este su nuevo libro, "La casa de Lúculo o el arte de comer", un recorrido rápido, pero substancioso, por las distintas cocinas americanas, asiáticas y europeas. Algunas páginas dedica a las cocinas vegetaria y antropofágica. Varios capítulos, a los vinos, los mariscos, los pescados de mar. No falta un ensayo, a modo de apéndice, sobre las gulas eclesiásticas e hipocráticas; ni unas breves "normas del perfecto invitado".

En sentido territorial, el libro de Camba abarca con ambiciosa amplitud los cuatro puntos cardinales del globo. Ocorre lo propio con relación al estudio previo de esta obra sobre las substancias que componen los alimentos. Aquí están todas: el ázoe, el carbono, las vitaminas, entre las más elementales. Conviene hacer notar la materialidad del tema, sus datos absolutamente concretos, todos de orden alimenticio, para subrayar lo más posible los resultados de índole psicológica, espirituales.

Camba ha penetrado esta vez en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Norteamérica, etc., por la parte menos significativa y más distante, solo al parecer, del espíritu de estas naciones. Parecería lógico que hubiera prestado atención, en este caso, para justipreciar aquel espíritu a lo que lee Francia, Alemania, Inglaterra, Norteamérica, etc.; cuáles son sus espectáculos de recreo favoritos, cuáles sus preferencias de lujo artísticas, Camba ha desdenado esos datos por engañosos y sólo relativamente sinceros, para ajustarse a datos menos espirituales, pero más veraces por espontáneos, casi incontrovertibles. ¿Qué come Francia? ¿Qué come Italia? ¿Cómo son las cocinas de estos países? Preguntas son

estas de orden material, pero cuyas respuestas aclaran sin propósito lo que sean Francia e Italia, no sentadas a la mesa, dispuestas a comer, sino dispuestas a realizar cualquier acto del espíritu—escribir, por ejemplo—. Todos sabemos de la influencia ejercida por el clima, los alimentos, los ejercicios corporales, en el repertorio de sentimientos, pensamientos, modos de reaccionar, del individuo. Pero hasta que leamos este libro de Julio Camba ignoramos, con relación a España, pongo como ejemplo, la suprema significación hispánica del aceite, el ajo, los garbanzos cartagineses, en la vida nacional, y hasta qué punto son estos alimentos quienes condicionan nuestra política, nuestra pintura, nuestras letras...

La humildad de Julio Camba avalora sobremanera "La casa de Lúculo o el arte de comer". Esta humildad (o habilidad) consiste en eludir esas conclusiones psicológicas a que aludíamos, en circunscribir cada página a sus estrictos límites prácticos, culinarios. Julio Camba habla de pescados y carnes, de vinos y legumbres, pero no dice nada de temperamentos y caracteres nacionales. Estos, con su literatura, a veces, como sucede en el estudio de la comida francesa, afloran por sobre los productos alimenticios de la tierra, y obtienen su más fina y espiritual interpretación en la química de la cocina.

El humorismo de Julio Camba logra en "La casa de Lúculo o el arte de comer" el desarrollo máximo de sus recursos personales. De los tres modos diferenciados de humor, el inglés, el español y el galo, Camba parece aprovechar muy escasos elementos, reduciéndose en una zona propia, difícil de popularizarse, por racional. Su gracia corresponde a la inteligencia ("es la pura risa intelectual ésta que hallamos en la obra de Camba", se ha dicho); tiene el encanto de una teoría que desembocara, como a despecho suyo, en lo ridículo. Este ridículo viene a ser, al cabo, una realidad para nosotros familiar, pero que descubrimos ahora, inesperadamente, en una página de Camba, después de caminar unas líneas, siguiendo el hilo de un razonamiento al parecer arbitrario, incluso infantil.

Nada más placentero que este tipo de humorismo, tramado todo él de juego teóric. Por este lado, placentero, Camba se distancia del castizo humorismo español, cuyos resortes han sido siempre oriundos del encono, para adoptar una forma acre, mordaz—la crueldad de Quevedo, la sonrisa amarga de Larra. Sin que por ello adopte Camba el humorismo inglés, hecho éste de comprensiva indulgencia (a veces, como en Dickens, próximo a las costas sentimentales, de lágrimas), o el humorismo galo, sostenido tan sólo muchas veces con la propia alegría de un estilo, cuando no desliziándose, como en France, hacia una postura sistemática trónica.

Camba hace alto en un juego inhumano, intelectual, sin carne. Por ello, no es el humorista de la novela, el novelista, sino el humorista del hecho imponente por su lógica aparental, pero que la mirada intelectual aguda descubre en sus contradicciones más graciosas. Esta aptitud para estudiar sólo lo fragmentario, un dato, un episodio aislado, ha dado a Camba su puesto de humorista insustituible en el periodismo. "La casa de Lúculo o el arte de comer", reatante intelectual de las distintas cocinas del globo, viene a ser como un libro de viajes, cuyas visiones eluden campos, mares, ciudades, para circunscribir su atención sobremanera dichosa, con grandes fruiciones, en la mesa flameante del hotel.

E. Salazar y Chapela

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica. Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En "La Enana del Carreño", la corte de Carlos II, está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERÍA

SUSCRIBASE V. A LA REVISTA MENSUAL ATLANTICO

por ser la única revista española que por 12 pesetas entrega 10 números ordinarios de 132 páginas y cuyo precio es el de una peseta. Y dos números extraordinarios de 196 páginas, a 1,50 pesetas. Más 10 pesetas en libros a elegir entre los centenares de títulos que la revista

ATLANTICO

publica. Hay también un concurso de suscriptores en el que se harán a éstos magníficos regalos.

ATLANTICO

lleva registradas más de 4.000 suscripciones, y esto es debido a que, además de las ventajas anteriormente dichas, es la revista más completa e interesante y la más económica.

ATLANTICO

En colaboran las mejores firmas de España y de América.

ATLANTICO

es un verdadero resumen de la vida hispanoamericana.

SUSCRIBASE HOY MISMO A

ATLANTICO

recortando el boletín y enviándole a la Administración de

ATLANTICO

General Arrando, 36.—MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don domiciliado en calle núm. se suscribe a la revista ATLANTICO por un año, cuyo importe de pesetas (1) remito por Giro postal, y con derecho a recibir diez números corrientes y dos extraordinarios, a contar desde el mes de y DIEZ PESETAS en libros, cuyos títulos dará a conocer oportunamente.

..... a de de 1929.

FIRMA

(1) Doce, para España; quince, para Portugal e Hispanoamérica; diez y ocho, para el extranjero.

—El sentido de aprendizaje permanente? Me parece admirable. Un ejemplo.
—Paul Valéry.
—Indiscutible. Encantados todos.
—Hay que vencer las resistencias de la forma; hacer más fecunda esa delicadeza, esa suavidad de matices de que he hablado. Hay que impregnar de ellas, cautamente, la recia, la dura frase española.

—¿Pactar?
—Armonizar.
—Bien. Maestros, ahora, Espíritus cimeros que actúan, que seguirán actuando en la literatura más reciente. Nombres.
—Ramón del Valle-Inclán.
—Con su glosa.

—Valle-Inclán ha padecido más que nadie la angustia literaria de su nación. En otro país donde la literatura hubiese sido más estimada y recompensada, la talla europea de Valle-Inclán crecería considerablemente. Desde luego la concepción superior a Gabriel d'Annunzio—claro es que incluyo a los dos en la misma jerarquía literaria y en el mismo tipo de obra—. Tiene Valle-Inclán un sentido peculiarísimo del idioma. Como si las palabras le brotasen ya con pátina. Hay, además, una perfecta cohesión en su obra, aunque en algunas etapas de ella se acentúe con más brío una calidad especial; por ejemplo, la de un enjuto y recio humorismo, en los admirables "Esperpentos".

—Otro nombre.
—Miguel de Unamuno.
—Con su glosa.

—Unamuno da la nota más honda de la actualidad literaria española. Hablo de la más entrañable. Es el auténtico aventurero de las letras, que en otros tiempos—místico y protestante a un mismo tiempo—hubiera sido llevado a la hoguera. Y digo "aventurero", claro es, en el mejor sentido; no en el de "precipitado" y oportunista, sino en el sentido de la verdadera audacia, de la libertad que llega al sacrificio.

—Otro nombre.
—José Ortega y Gasset.
—Con su glosa.

—José Ortega y Gasset representa hoy en España lo que el conde de Keyserligk—precipitado en tantas opiniones—ha hecho constar sagazmente. "Es el más europeo" de los escritores españoles. Representa, pues, un espíritu de conciliación entre la Europa contemporánea y la España de todos los tiempos. Hay en él otros valores: uno de ellos, la perfección de su estilo, la elegante corrección de su verbo. Es, además, un feliz importador de ideas.

—Más nombres.
—No puede olvidarse la influencia de "Azorín", en perenne inquietud ante el hecho literario. La de Ramón Pérez de Ayala, maestro en el idioma, que ha enriquecido con gallardías mentales de sentido muy profundo. La de Pío Baroja, a quien considero tan original ensayista como excelente novelador. Como un sembrador de ideas, de que están granados sus libros, aun los mismos libros de aventuras. Ideas personales, ideas adventicias. Es un creador de duras plasticidades.

—Me duele fatigarle. Pero, dos últimas agresiones—como diría nuestro admirado D. Juan Moneva y Puyol—, dos últimas preguntas. ¿Y la novela?

—La novela tiene un gran porvenir. Vive en un período de honda renovación. Se apartó del tipo meramente narrativo, y por el hueco abierto a tanta anecdota extrínseca, van entrando otros muchos y buenos contenidos. Cada día le nacen nuevos brotes. Hoy son novela muchas cosas que antes no lo fueron. Acapara los temas actuales de que antes he hablado, los asimila, los funde, los convierte en materia artística nueva.

—El lector español está ahora vuelto hacia el siglo XIX. ¿Quiere decirme su actitud hacia tan zarzandada centuria?

—En primer lugar, no es centuria; por que el siglo XIX no termina hasta la gran guerra. Hay otros confines para los siglos. Creo que sufre un desdén injusto. Hay que agradecerle muchas cosas; entre otras, el que haya facilitado las mismas armas con las cuales es combatido. España sufrió en él una gran sacudida. Sin ella, nada—ni aun lo poco de que hoy se disfruta—hubiera sido posible. Con todos sus errores, hay muchas cosas que aprender de él.

—Gracias por todo. Nada más, querido Andrenio.

Benjamín Jarnés

"He aquí por qué la llamada "nueva literatura" tenía el deber de sumarse a este homenaje; he aquí por qué este sector literario, que será muy pronto familiar a gran parte del público que lee, merece, ante todo, y a la cariñosa atención de la "Revista de Occidente" y de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, debía acudir esta noche a hacer pública su profunda gratitud hacia el ilustre publicista. No es este un momento crítico, sino emotivo. No es hora de subrayar valores, sino de ostentar afectos. Y yo, menos que nadie, estaba capacitado para aventurar una definición de la obra ponderada y fructuosa del Sr. Gómez de Baquero.

Querido y admirado amigo: Muchas gracias por las generosas palabras con que usted acogió siempre mi pequeña obra y la pequeña o grande obra del resto de nuestros jóvenes amigos. Ojalá que todos los demás escritores que se dedican al noble ejercicio de la crítica sigan su ejemplo, y aprendan en usted a eliminar y a destacar, a acrecentar ante lo endeble y en agraz, y a aplaudir lo bien realizado y maduro.

Un libro de Joao Gaspar Simoes

En las ediciones de la revista "Presença", de Coimbra—una de las pocas jóvenes y féridas de Portugal—, acaba de aparecer el libro de nuestro admirado camarada Joao Gaspar Simoes: "Temas".

He aquí el índice de esos preciosos temas: "Apontamento", "O sentido da ingenuidade na arte", "Notas sobre Marcel Proust", "Realidade e humanidade na arte", "Tentativa de solução ao problema Valéry", "O romance depois de Dostoevski", "Fernando Pessoa" y "Pequeño ensaio sobre o modernismo".

Con estos "Temas", Simoes se revela como uno de los jóvenes ensayistas de más envergadura y audacia del nuevo Portugal.—G.

Obras completas de Unamuno:

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones

MADRID

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

FIGURAS, LIBROS, REVISTAS

BIOGRAFÍA Y SALVACIÓN

Nur der Mensch selbst, die menschliche Gestalt ist uns zugleich als Werden und als Sein, als geprüfte Form und als lebendige Entwicklung fassbar.

GUNDOLF.

Ille vero liber mutant affectum meum.

AGUSTÍN.

La vida. El mar. Ambos dispuestos a hacerlos desaparecer en el Anónimo. Y ante los dos, el hombre siente tensos sus deseos de libertad. En el último se salvará si posee libertad de movimientos, si ante lo fatal de la naturaleza puede sumergirse y emerger. Levantar en un gesto humano la mano definidora de costas y de límites. De auxilios humanos.

Ante la vida, para no angustiarse en el Anónimo, la salvación es la cultura. La Libertad. Lo contrario de ella, el azar.

La Historia de la cultura es una progresión, un aumento de libertades. De plazas ganadas a la Naturaleza. Una negación de necesidades. La destrucción del azar.

Cuando Ortega y Gasset—no contento con una cultura del Norte—postulaba una cultura sálica, demandaba una norma de salvación: un modo de subsistencia.

Y Unamuno, al desear una eternización, una superioridad en la Historia, pedía una forma de cultura.

La negación de la conciencia histórica se llama prehistoria, que es una ausencia de tradición, de memoria. De duración.

Y la Historia es suma y conjunto de personalidades salvadas que—libremente—subsisten. Emergieron del Anónimo.

El magno problema de nuestra historia es saber cuántos espíritus sintieron la voluntad de persistir y de desarrollar su personalidad dentro de la cultura.

La juventud que no sepa que el clima moral de su raza y de su pueblo ha producido grandes personalidades, está condenada a vivir sin mitos, a sentir en su alma las ausencias de formas productoras de energía—Hércules con la clava, Ulises con el arco, Goethe con su bastón de viajero de las culturas—que sólo la Historia puede crear.

Lope de Vega es un mito de nuestra cultura, porque es dado pensarlo como una eterna posibilidad hispánica. Su forma vital es un ejemplo de valores fausticos y quijotescos, y su cultura es amor a la totalidad óptica.

A la naturaleza, inmediatamente gozada y captada, le es concedido un valor cultural como en la poética de Hölderlin y de Goethe:

¡Cómo retumban los remos, madre, en el agua, con el frasco viento de la mañana!

Su simbolismo de la naturaleza es unión de elementos religiosos y culturales que sólo puede originarse en un ethos de cultura en cuanto significa tradición y superación de elementos recibidos.

Pastor que con tus hijos amorosos me despertaste del profundo sueño: tú, que hiciste cayado de ese leño en que tiendes los brazos poderosos.

Las biografías sólo tienen valor en cuanto mitos como Bertram ha concebido. Y por este valor mítico, las mejores vidas—publicadas en Francia—son los libros dedicados a Goya y a Racine, de D'Ors y F. Mauriac.

Jean Cassou ha publicado en la n. v. f. una biografía de Felipe II, en la que la personalidad del Monarca desaparece merced al método

histórico-positivista. Si el Monarca español fué un hombre ilustre que se mantuvo de la obscuridad, ¿por qué relatar su vida como una suma de hechos despersonalizados?

Mas a través de estos hechos, Cassou—en quien se nota una excesiva influencia de los métodos unamunoscos—nos deja vislumbrar un deseo de política nacional y una voluntad de intervención en la Historia.

Felipe II debe representar para los españoles una voluntad de política nacional, sin la cual imposible es poseer una cultura. El rey, como devenir, es forma expresiva. Letras expresivas de alto contenido fueron Luis XIV, Napoleón, Federico el Grande.

EL CID Y HERDER

Sie lebte im Ohr des Volkes, auf den Lippen und der Harfe lebendiger Sängers.

Bajo el cielo blanco de cigüeñas soñadoras. En torno a los canales dormidos. Sobre el límite de dos culturas,

Goethe y Herder se encontraron. El primero demandando: ¿qué podría acrecer mi vitalidad?

—Francia no nos puede conceder nada. La Biblia, Shakespeare, España, son los vales de renovación.

Herder fué un espíritu con verdadero y profundo sentido de la Historia en forma de desarrollo y de proceso. Para él todo era instintiva voz del pueblo, y éste se confundía con Dios: La Historia era una revelación inmediata de la fuerza divina.

Su concepción romántica de lo histórico hoy ha sido superada. La Historia es creación libre de personalidades fecundas, y lo que para Herder era voz anónima e inconsciente, es para nosotros obra del poeta creador. El pueblo es sólo masa inerte que recibe y deforma lo estructurado por el individuo aristocrático: por el mejor dotado.

Su teoría ha sido superada, pero toda superación no implica la negación, y los conceptos herderianos conservan aún su valor dentro de la Historia de la Cultura: El fué quien trajo—e hizo conocer a la Europa del Sturm und Drang—el romancero del Cid y los romances moriscos.

Hoy que Menéndez Pidal elabora su Cid y algunos espíritus predicamos el retorno a los valores cidianos, no olvidemos que Herder—norma de alma universal y ardiente—dedicó a nuestro héroe el entusiasmo y la simpatía de su alma nórdica.

PREZZOLINI Y LA LITERATURA ITALIANA

"secol si rinnova; torna giustizia, e primo tempo umano E progenie discende dal ciel nova" Per te poeta fui, per te cristiano.

DANTE.

¿Quién conoce en España Pontigny? Pontigny—dice E. R. Curtius—ist ein kleines Dorf in Burgund.

Un pueblecillo que posee una abadía. Un pequeño pueblo que, como tantos otros, está señalado en los mapas escolares, pero que en la geografía espiritual adquiere una noble y suprema importancia. Capital. Urbe. Como Heidelberg. Como Davos. Como Florencia.

En Pontigny, durante el verano, algunos espíritus—profundos y delicados—se reúnen para meditar alrededor de ciertos temas. Un verano—1922—se oyó la voz de Prezolini si nette dans son assaiement qu'il illustre la danse rapide de gestes.

Giuseppe Prezolini—unos de los valores de La Voce—ha publicado en el último número de La Revue de Paris un artículo sobre la literatura italiana de la post-guerra.

Por él pasan los hombres y las revistas. Son

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.
Editoriales Renacimiento-Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

GUIGNOL

de Eduardo Gómez de Baquero ("Andrenio"). He aquí el primer tomo de las obras completas del gran escritor. Constituye este volumen una serie de artículos, en forma dialogada, sobre sociología, literatura y costumbres.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

REMANSOS DEL TIEMPO

de E. Rodríguez Mendoza. Libro de varios temas. Libro donde se une el interés de pensamiento o filosófico al interés puramente artístico. La obra de Rodríguez Mendoza constituye una aportación valiosísima a las letras chilenas.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

LOS VIVOS MUERTOS

de Eduardo Zamacois. Este gran libro, uno de los más vigorosos de su autor, refleja, con profusión de datos, con fidelidad extraordinaria, con humano patetismo, la vida carcelaria en sus más íntimos detalles.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

POETAS ESPAÑOLES QUE VIVIERON EN AMÉRICA de Mario Méndez Bejarano. En este libro se encuentran los estudios más documentados y finos de intención crítica de aquellos escritores, como fray Diego de Hojeda, Juan de la Cueva, García Tassara, Lasso de la Vega, etc., que vivieron en América. Gran parte de nuestra historia literaria está comprendida en este libro excepcional. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

de Manuel L. Ortega. Prólogo de Pedro Sáinz y Rodríguez. Quien desee penetrarse en su más universal amplitud del tema a que alude el título de esta obra, habrá de leer estas páginas documentadas, sin duda las más completas, hasta ahora, sobre tan sugestivo capítulo de la historia.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

CLARA

de Francisco de Cossío. Una novela moderna, nueva, de vanguardia, cuyo tema romántico está empapado de muy fina ironía, cuyo estilo es de una pulcritud insuperable.—MUNDO LATINO. 4 pesetas.

VIVA EL REY

de Luis de Oteyza. Raro encontrar una novela donde el interés humano se enlace tan maravillosamente con el interés puramente artístico. Luis de Oteyza alcanza en este su último libro admirable plenitud de novelista.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

DEL TEDIO, DEL AMOR Y DEL ODIO

de Fidelino de Figueiredo. El más substancioso libro de ensayos. Una de las obras de mayor profundidad en la literatura portuguesa. El propio título evidencia las cuestiones, que aquí se tratan con penetración singular.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

MI VIDA CON GOMEZ CARRILLO

de Aurora Cáceres ("Evangélica"). Quien desee conocer por lo menudo la vida íntima del gran cronista, deberá leer esta obra de "Evangélica", en la cual no se eluden detalles, por reservados, por íntimos que sean.—RENACIMIENTO. 4 pesetas.

NIEVE Y OTRAS COSAS

de José Canalejas (Duque de Canalejas). El arte de este joven escritor alcanza una sugerencia admirable en estos cuentos finos, delicadísimos, en los cuales predomina, para su mayor amenidad, el diálogo dramático.—MUNDO LATINO. 3 pesetas.

A LA RUEDA. RUEDA

de José María Pemán. Constituye este libro la más exquisita colección de poesías. José María Pemán, el tierno poeta, cultiva en este espiritual libro de versos la musa eminentemente popular.—MUNDO LATINO. 2 pesetas.

PEREGRINOS DE CALVARIO

de Luisa Carnés. Las novelas que integran este volumen están escritas con el ímpetu temperamental extraordinario de esta gran escritora. Luisa Carnés ha merecido con este su primer libro los elogios definitivos de la crítica española.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

SOBRE LOS ANGELES

de Rafael Alberti. Con este libro de versos, que inicia una nueva etapa en el gran poeta, la poesía española moderna alcanza máxima, definitiva universalidad.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EL VIAJE A ESPAÑA

de Federico García Sanchiz. Se trata del mejor libro del mes de Mayo publicado en España, según la opinión de Gómez de Baquero, Pérez de Ayala, Altamira, Miró, Salaverría, Díez-Canedo, Baeza, que constituyen el Jurado de la nueva Asociación.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

LA NOVELA DEL "DORNIER 16"

por el Comandante Icarus. El reportaje más interesante del momento. La información más bella sobre los ocho días angustiosos, trágicos, de Franco, Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga. Con entrevistas desconocidas del público.—1,50 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Librería Renacimiento, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1 MADRID

hombres de alma ardiente en busca de la verdad. Algunos muestran su alma al desnudo por amor a la sinceridad. Todos llevan en su conciencia un problema o un caso. Religioso. Político. Nacional. Tres problemas que todos acunamos en el hondón de nuestra alma y que no podemos olvidar ni enmascarar sin arriesgar la posesión del valor Hombre, que no es ni el yo subjetivo, ni la máquina, ni la humanidad, ni el mono internacional, ni la intersocial hormiga, sino una objetiva ley formal.

Definidor de diferencias: En Francia el culto de la vida social, de lo que con Stendhal podemos llamar el miedo al ridículo, ha producido una numerosa clase culta, y en cada época una cantidad de buenos—interesantes—escritores; mientras que en Italia el culto de la personalidad ha producido grandes figuras, hombres de carácter universal (Dante, Miguel Ángel, Petrarca, San Francisco, Leonardo, Vico), que no están rodeados de una clase media de hombres cultivados y escritores.

Una historia de la literatura francesa es, en gran parte, una historia de escuelas. Una historia de la literatura italiana no puede ser más que una historia de personalidades.

Señala—después de 1900—tres generaciones de intelectuales: la de la Belleza (d'Annunzio), la de la Crítica (Croce) y—actualmente—la de la Aventura. Y anota la participación de los jóvenes autores en tres revistas distintas que perfilan su significación: *Convengo*, *Solaria*, 900.

GOETHE :: PAISAJES

Muerto es el día de nuestras selvas, muerto, y el canto cuya métrica armonía las aves suspendió y enfrenó el viento.

JUAN DE TARSIS.

Da ich nahet, und bin, gleich Pilgern, stille Gesanden. HÖLDERLIN.

¡Cuántos—antes que Yoergensen—habrán atravesado los caminos que Goethe en su juventud cruzó! Y habrán compartido el pan y la sal en las mismas posadas que sus ojos contemplaron. Muchos, por liberarse de la fatalidad de haber nacido español y de tener ante sí dos siglos villanos de criticismos y de dudas, habrán pasado de Sessenheim a Leipzig y Wetlar, de Frankfurt a Nápoles, de Estrasburgo a Weimar, pidiendo fórmulas de salvación. No de otro modo Giménez Caballero quiso un día hundir su mano—en un gesto de persignación—en el Rin. El río le contestó: lealtad de orígenes.

Recibir hoy la amistad de Roma, de Münster, de Lisboa, de Noruega, de Worms, constituye para un español explosiones de subconciencias históricas, desgarraduras iluminadas, barrenos en viejas minas.

Paisajes: Ciudades—Historia. El pasado al servicio del futuro. Así, el español en Frankfurt visita la Kaisersaal, siente aumentarse sus deseos de intervención en la Historia, sus ansias de catolicidad, sus anhelos de cultura ecuménica al ver entre los emperadores que hicieron Alemania la facies de Nuestro Señor Carlos I.

El ensayo de Yohannès Yoergensen, titulado *Paysages goethéens*, significa un presente enraizado en el pasado. Una re-creación de un hermoso tipo de vida.

Siguiendo los viales y veredas que el *Pobrecito* atravesó, el autor—un día—nos daba la más bella vida y el más grandioso mito de San Francisco de Asís.

Haciendo los caminos que Goethe soñó, nos regala—en "Le Roseau d'Or"—una parte de la vida luminosa y demoníaca de Jean-Wolfgang Goethe.

CRISTÓBAL COLÓN

Que soit bénie la foi des hommes qui osent renouveler la figure du monde selon l'idéal qu'ils cherissent.

DRIEU LA ROCHELLE.

Dice Spengler que el español no tiene conciencia de su yo, sino que siente el contacto de lo ello. Sirve a Dios, O al Rey, Es fraile. O soldado.

Con estos elementos—religioso, militar—podríamos formar una tipología del espíritu español. El español religioso o soldado—es fundador—. Con pactos de sangre o de espíritu. Fundador de ciudades: de conventos: de Herón Cortés. Juan de la Cruz. Teresa de Jesús.

Y también Colón.

Fundador porque siente—como Unamuno—el ansia de sobrevivir.

Von descubrir mundos, quero gloria e fama.

Jacob Wassermann ha publicado en el número de Mayo de la revista "Die Neue Rundschau"—la primera parte de un ensayo: "Christoph Columbus, der Don Quichote des Ozeans."

Estudio objetivo de la época en que se desenvuelve la conquista de América. De España y de Portugal. Sutil análisis de la psicología del conquistador: De Cristóbal Colón.

ITALIA Y EL MUNDO

...llegar al fin a Nápoles. GARCILASO.

B. Croce dedica en uno de los últimos números de su revista "La Critica" un ensayo a estudiar los movimientos espirituales causados en Alemania por la publicación de "Urreligion und antike Symbole"—antología de las obras de Bachtin, realizada por C. A. Bernoilli—e investigar la forma mentis del profesor de Basilea y compañero de Nietzsche.

"L'Italia che Scribe" es una revista dedicada a los valores externos del libro, aunque no olvide los internos: influencias.

En el número de Marzo publica un artículo interesante para nosotros.

Vivimos en un momento de nacionalismos culminantes y somos entre pueblos que exaltan y potencian sus cualidades nacionales y tienden a un sentido imperialista de la Historia (1).

El artículo se intitula: "Per il libro italiano in Argentina: reseña del libro Viaggio in Argentina de Franco Carlini". Propugna la amplia difusión del libro italiano y la protección estatal para vencer la concurrencia del libro español, francés y alemán.

José Francisco Pastor

(1) Quien dude de dicho sentido perfilador de los movimientos actuales de la nación francesa, lea el libro de Otto Grantoff: "Die Maske und das Gesicht Frankreichs".

EL PINO Y LA PALMERA

UN LIBRO DE ISABEL BIBESCO

Yo no sé—exclamaba un día el Príncipe Bibesco—quién ha dicho que todo inglés es una imagen de su país: todo inglés es una isla, pero en la que nadie aborda nunca.

Estas palabras son aplicables a la nueva novela de Isabel Bibesco, "El Pino y la Palmera", que nos da un sumario cuadro exacto, no sólo de un sector de la aristocracia inglesa, sino de la misma alma inglesa. La Princesa Bibesco—hoy rumana—era inglesa. Isabel Asquith, amiga de Bernard Shaw, de todo aquello que Inglaterra contaba de intelectual y de espiritual, en el sentido profundo de la palabra.

Publicó un volumen de versos, volúmenes de novelas; representó una pieza de teatro, "Le cygne peint", que tuvo gran éxito en Inglaterra y que un empresario audaz debía aquí montar. El punto de partida del "Pino y la Palmera" es el siguiente: Lady Horsbam es amada por su marido, que es muy tímido para llegar a decirlo.

Ella quiere a un hombre, Toby Ross, a quien ella no osa probar su amor, no obstante ser amada ella en vano por Christopher, cuya pasión no puede compartir.

Todos los caracteres de esta novela viven con una extraordinaria intensidad, y en una atmósfera extraña, emocionante. Isabel Bibesco, que apenas tiene treinta años, ha logrado eficacia de análisis maduradas, de clínica psicológica.

El traductor ha hecho un esfuerzo superior. Porque el estilo de Isabel Bibesco es casi inaprehensible.—G.

INFORMACION DE LIBROS RECIBIDOS

JEAN CASSOU: LA CLEF DES SONGES.—TIRSO MEDINA: MIS DOS MITADES (Colección de grandes novelas humorísticas. Biblioteca Nueva).—MAX AUB: GEOGRAFÍA (Cuadernos literarios. La Lectura).—E. RODRIGUEZ MENDOZA: REMANSOS DEL TIEMPO (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones).—EMILIO MATTEIS: PANORAMA DE LA LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA (Génova, Italia).—MAX NETTLAU: ELISEO RECLUS (Ediciones de la Revista Blanca. Barcelona).—DOSTOIEVSKI: EL BUFÓN, EL BURGÜÉS Y OTROS ENSAYOS (Mundo Latino).—FERNANDO HERNÁNDEZ ESPOSITO: LA ROSA DE MADERA (Editorial Colón).—FRANCISCO VEGA: DECANTACIÓN (Imp. Cuervo. Madrid).

NOVELA

Cassou no ha embarcado a los personajes de su última novela en ninguna aventura extraordinaria—falsa—. Simplemente, el novelista despliega pequeños recursos. Su técnica consiste en potenciar—embellecer—los pequeños detalles. Si algún defecto tiene, acaso consiste en eso: en confiarse demasiado en los detalles y olvidar las ventajas del arte. En las novelas es difícil prescindir del ajuste. Pero es necesario que no se haga demasiado visible la rigidez del molde. Quizá la técnica perfecta consiste en utilizar el molde hasta llegar a cierto momento de la elaboración. Después, quitarle, dejar libre el contenido. De este modo, se puede llegar a la pretendida ficción de todo arte: que siendo falsa la forma, parezca verdadera.

Cassou no se cuida de esto. Desprecia la agri-mensura. Sabe utilizar los resortes individuales de cada personaje, y no necesita más complicaciones. Ellos solos—desenrollando sus engranajes—harán la novela. En "La clef des songes" no pasa nada extraordinario. Únicamente pasa un factor importante: el tiempo. El tiempo es una dimensión natural de su novela. Cuando los personajes no toman el timón, es el tiempo el que tiene que tomarlo. Cuando ellos—por falta de acción—no atropellan al tiempo, es el tiempo—con toda su pausa—el que los atropella.

Y este atropello es uno de los recursos—una de las medidas—que utiliza Cassou en su libro. Los límites de esa distancia están señalados por la pubertad de unos colegas de Liceo—al principio—y por la plenitud de las acomodaciones y resoluciones de la vida—al fin—.

Otro escritor de menos talento no podría negar en este ancho lago, de poco fondaje, de

poca agua. Cassou tiene habilidades externas, y logra—incluso—dar al libro un interés que en sí mismo no tiene el asunto. En estos detalles—juego con desventajas—es donde se aprecian las grandes cualidades de escritor que posee Cassou.

"La clef des songes" es una novela de fluencias naturales. El único ángulo batiente—dramático—es el del personaje—Pierangelo—, hombre fluctuante, inseguro, absurdo, casi intelectual. Cassou tiene ciertas preferencias por estos personajes enfermos, caprichosos y marginales. Tal vez porque ellos son el único desorden—subterráneo—de sus novelas ordenadas.

En cambio, los humoristas están ahora explotando un caudal de mucho rendimiento: la ficción psicológica. Pirandello fué el primero en utilizarla. Hoy es un recurso general, incluso en humoristas poco adivinos, como Tirso Medina. Realmente, el arte de las posibilidades enormes. Consiste en enfocar el mundo entero al radio de acción de un personaje arbitrario. Esto mismo, después de todo—sin las preocupaciones freudianas de la literatura—, es lo que hace en el cinematógrafo Buster Keaton.

Tirso Medina—"Mis dos mitades". Biblioteca Nueva—se vale de estos artificios, de estas intencionalidades deformaciones. Es una prueba intelectual que acredita a cualquier humorista desconocido. No es fácil crear esa lógica de la arbitrariedad, que es la fuerza que mueve toda la novela.

Pero el acierto está, no sólo en las deformaciones, sino en las reacciones. No basta con dirigir bien el foco del mundo hacia el campo de

acción del personaje; es necesario—principalmente—que en este contacto, sobre esta corriente, el personaje multiplique las reacciones graciosas. Aristas, reverberaciones, trucos. Tirso Medina escribe con naturalidad, con habilidad profesional. Acaso a su estilo le falte belleza literaria, pero de ningún modo agilidad, soltura. Conoce bien la técnica elemental de todo escritor modesto: la de saber entretener al público.

Otra clase distinta de humorismo es el de Max Aub—"Geografía". Cuadernos Literarios—. Después de todo, el humorismo de los humoristas profesionales es truco. Y nada más lejos de truco que este humorismo claro, limpio por refinaciones, de Max Aub.

Su narración pertenece a ese género alado de la novela poética, que tan bellamente cultivan los escritores modernos. Inteligencia. Sensibilidad poética. Es una técnica de flow, a veces, o de sucesivos planos de sombras sobre claridades de reflectores.

Max Aub es uno de los finos escritores jóvenes que sabe bien desenvolverse en ese campo—incomprendido—de matices, que es la literatura nueva. Sus libros de teatro, y esta pequeña narración de ahora, justifican—con evidencia—sus aptitudes de buen escritor, llamado a llenar de positivas realidades el porvenir.

La Geografía: he aquí el original personaje de su narración. Continentes, islas, mares, todo el mapa del mundo juega un puzle de imágenes. Caprichosas fantasías de ese solo poeta del viaje que es Max Aub.

ENSAYO

Los diplomáticos deben saber bien cuánto adorna una clara inteligencia. Saber escribir es embarrasar para el escritor. Para los demás, es infalible, valioso, útil. Un médico, un diplomático que sabe escribir bien, se le juzga inteligente. A un escritor que sabe escribir, se le juzga tonto. Para todos es útil el saber escribir, menos para el escritor mismo. Los diplomáticos—en general, hombres seleccionados—suelen tener veleidades literarias. Aficiones. Rasgos, indicios de esa inteligencia, de esa cuidada selección que integra el mundo diplomático de cada país.

E. Rodríguez Mendoza—Ministro de Chile en España—ha reunido en un libro—"Remansos del tiempo"—diversos trabajos literarios. Todos ellos, incluso el jaz-band final, bellos, de estilo vibrante y seguro. Demuestran que el señor Rodríguez Mendoza es, en el fondo, un escritor por "ocios diplomáticos". Ocios que—por otra parte—él sabe llenarlos de ciertos profesionales.

En España—ha reunido en un libro—"Remansos del tiempo"—diversos trabajos literarios. Todos ellos, incluso el jaz-band final, bellos, de estilo vibrante y seguro. Demuestran que el señor Rodríguez Mendoza es, en el fondo, un escritor por "ocios diplomáticos". Ocios que—por otra parte—él sabe llenarlos de ciertos profesionales.

Acrescen cada día los panoramas literarios de países. Ahora, en Italia, un panorama de la literatura argentina—por Emilio Matteis—Génova—. Y, en cierto modo, estas agendas, cuando no están hechas con criterio valorativo, sino informativo, responden a una utilidad a una curiosidad—latente—del mundo.

Este debe ser un libro sin exclusiones, y en esto estará—principalmente—su mérito. Por otra parte, la literatura argentina no tiene excesivos escalones, y hubiese sido un error enfocar el panorama con la misma técnica que ha empleado Cassou en el que ha hecho de España.

El escritor italiano ha comenzado por hacer parcelaciones de géneros. Y así, dentro de cada uno—la poesía, el teatro, la prosa narrativa, la prosa mayor, el humorismo, etc.—, le ha sido fácil abarcar totalidades de visión. Desde luego, el centro de luz de su visor está enfocado al grupo de escritores nuevos, jóvenes, seguramente no con intención partidista, sino porque la literatura argentina se mueve alrededor del eje de los nuevos valores. Allí, los jóvenes han conquistado—sin resistencia: pronto—las posiciones generales. No tenían fuertes generaciones anteriores, y por lo mismo, ha sido fácil colocar la bandera roja en todos los frentes sin defensa.

Por esto, mientras el panorama de Cassou concede a literatura joven de España cuatro páginas, este panorama argentino está—integralmente—concedido a los jóvenes. Limitaciones y concesiones, en ambos casos, muy razonables.

"Lo que he visto en Cuba", por Manuel Góngora Echénique—es un libro de información oficial. Sin literatura. O mejor: con mala literatura. De propaganda de turismo sólo tiene la portada. El resto del libro son visitas a Universidades, a Escuelas, a Bibliotecas, a Instituciones, a

Beneficencias. Datos. Nombres: periodismo un poco anticuado.

Del mismo autor, un bello manual—"Ideario de Concepción Arenal"—, donde se glosan con acierto algunas de las ideas de la ilustre escritora.

"La Revista Blanca"—socialista—, de Barcelona, ha publicado el primer volumen de una biografía de Eliseo Reclus. Max Nettlan—su autor—ha realizado la gran tarea biográfica, con esa minuciosidad y afanosa amplitud que sólo es posible cuando hay—en juego—profundos fervores. Y, sobre todo, fervores de esta índole: sociales, ochocentistas.

Reclus fué uno de los intelectuales más despiertos del anarquismo. ¿Lejos? No tanto. El problema social es—hoy—un tema candente. Si uno se aleja un poco hacia atrás, se tropieza en seguida con el anarquismo—y con Nietzsche—. El anarquismo: que fué el límite, la concesión de todos los honores al Hombre. Hoy, los problemas sociales van por otro camino. Opuesto. Pero es curioso leer la biografía de estos hombres—templados—del ochocientos. Hombres que hicieron con las ideas verdaderas—y fuertes—religiones.

Mundo Latino ha publicado un librito de Dostoiévski, "El bufón, el burgüés y otros ensayos".

Los infinitos lectores del escritor ruso encontrarán aquí—en este libro—una complaciente lectura. "El ensayo sobre el bufón" es magnífico. Es un ensayo sobre la psicología del francés: del burgüés tipo. Cómo un ruso, un hombre religioso y abstracto, se enfrenta ante un pequeño hombre de cálculo, de centímetros—de dos centímetros de profundidad—. Dostoiévski le analiza desde lo alto, le observa, le critica con cierto humor. Y al mismo tiempo hace lo mismo Francia.

Todo el talento de Dostoiévski está—latente—en estas páginas aparentemente ligeras, fútiles. No tienen secretos, pero sí doble fondo: Debajo de él está

Gaceta Portuguesa

Personalidade insular

Para a criação duma nacionalidade não é condição indispensável a existência de fronteiras naturais mas, quando a Natureza as impõe, a região que elas encerram desde milhares de anos influe sobre o carácter dos seus habitantes pelos seus elementos: clima, produção, situação, até crearem uma consciência nacional que se distingue nitidamente das modalidades correspondentes às regiões circunvisinhas.

Com isto não pretendo afirmar que onde haja uma consciência nacional surja sempre uma Nação, no significado usualmente atribuído a esta palavra.

São necessárias outras circunstâncias para promover a gestão duma entidade totalmente autónoma no seu genero interior e exterior.

O espirito do nacionalismo local pôde ser mais intimo, pôde ser susceptível de dependências que respeitem as suas aspirações, que não discordem do seu ritmo, que não escravizem a sua administração com a imposição de iniciativas e de tributos com objectivos impopulares e pôde também ligar a distintas consciências nacionais a consciência dum super-nacionalismo em cujo programa concorram determinadas forças para constituir uma só resultante e que não se oponham a nenhuma daquelas outras forças não concorrentes contidas em cada uma das entidades nacionais que se agrupam.

Uma ilha possui sempre em abstracto as qualidades geográficas duma nação e imprime caracteres de nacionalismo local aos seus naturais.

Dois dificuldades podem opôr-se à consolidação da independência das ilhas: a uma é a ligação espiritual com a metropole continental ou insular preexistente da qual recebeu os impulsos da sua civilização; outra é a sua insuficiência económica, o desequilíbrio entre as suas necessidades e a produção local, quando a ilha não basta para enfrentar as eventualidades do mercado internacional e, por instinto, procura e mantém a protecção dum núcleo afim.

Em nenhum dos casos a entidades insular abdica da sua personalidade.

Debilidade transitória, quando parece prestes a morrer, ergue-se regenerada pela reacção contra o golpe que pretende esmagá-la.

Nenhum caso experimental da teoria biológica evolucionista é tão preciso como o da colonização insular. Uma raça ao povoar uma ilha inicia o desabrochar dum ramo lateral, filho do meio ilheu, que actuando sobre a sucessão dos colonizadores cria uma variedade social com certos caracteres próprios, poucos ou muitos conforme as diferenças climatológicas, de produção, de situação e de cruzamentos.

A experiência que nos oferece a historia foi favorecida certamente pelas dificuldades da navegação mas não é difícil provar que são tão poderosas as forças diferenciais da modalidade insular que os forasteiros assimilam rapidamente a sua influencia e ainda que não percam determinados caracteres próprios que os seus descendentes assimilam, somam estes aqueles que o "mimetismo" local produz.

As mesmas circunstâncias locais que numa ilha determinam uma consciência

nacional nas manifestações espirituais, determinam também necessidades administrativas que não podem regular-se rigorosamente da mesma forma que as da metropole.

O governo duma ilha é, por lei natural, patrimonio dos seus naturais e, se conveniências já apontadas aconselham a sua manumissão, nunca poderá a dependência prescindir de certos principios de autonomia firmados pela Natureza na suprema lei que rege a Biologia.

Em Hespanha appareceu recentemente um projecto do governo criando um imposto unico obrigatorio sobre os automoveis que lhes permitira circular por todas as estradas do paiz. Compreende-se a injustiça que resultaria de aplicar este imposto sem uma redução importante para os proprietarios das ilhas Baleares e Canárias porque para poderem aproveitar aquela licença de transito necessitariam de transportar os carros para o continente dependendo nesse transporte uma quantia igual ou superior à contribuição dum ano.

A lei da caça oferece-nos outro exemplo.

Não é possível equiparar para os periodos de *defezos* o clima quasi tropical das Canárias ao clima de Castela e tão diferentes condições impõe a necessidade de diferentes leis.

As diferenças entre o valor de venda e o valor de produção duma propriedade rustica são maiores nas ilhas, geralmente muito povoadas quando são férteis, do que nos continentes. A terra tem sempre um valor sentimental sobre que não deve incidir contribuição porque é patrimonio da alma e virtude de filho que ama sua mãe. Este valor sentimental é superior—porque se sente mais—nas ilhas do que nos continentes.

Um ilheu não renuncia facilmente, para sempre, à sua ilha nem pôde deslocar-se, sem renunciar a ela, além da espuma branca que, como uma renda, as ondas tecem em sua volta.

Tudo o imposto sobre as rendas da terra numa ilha como Maiorca é mais gravoso do que o calculado pela Fazenda Publica que não previu o sacrificio que representa o conservar um patrimonio em face duma oferta que, para a sua alienação, o valoriza muito acima da capitalização das suas rendas.

Sem duvida estes sentimentos, não interessam à colectividade nacional desde que a prejudicam mas também é certo que, se a ilha tivesse administração sua, teria leses proprias feitas por pessoas que, participando de tais affectos, não poderiam subtrair-se à influencia de razões cujas raízes se encontram tanto nos grandes senhores como nos camponeses humildes.

Estes e outros muitos exemplos evidenciam que nas ilhas e provincias constituidas por archipelagos, está definida uma personalidade cujas caracteristicas contem aspirações nacionais de um nacionalismo que não perde a sua cor, ainda que appareça um pouco eclipsado pela dependência que o une à metropole. E quando se dá o caso de surgir no patrimonio insular uma literatura propria com as suas diferenças idiomáticas, fica rubricada a afirmação da sua personalidade.

E a metropole que saiba respeitá-la, nada tem que temer pela sua preponderancia.

Antonio Maria Sbert Massanet

ANTOLOGIA

OS MEDRONHEIROS

Nos braços verdes, nós,
pousou um bando,
verde, leve,
d'asas glaucas
anunciando
o ocase do inverno.

Calvçada de Niebelungos que no longe
[se perde.

No estio,
o arnez
do sol
se desfez
num chuva
de oiro mol;
em cada gomo
—um bago d'oiro
a tentar-me!

Quem me dera,
medronheiro,
como tu,
dar um fruto
que pudesse embriagar-me!

Escuto,
das seivas o corpo ébrio,
todo nu,
bailando no silêncio
rumoroso da floresta,
onde o vento canta
—a eterna canção da gesta.

Os medronhos,
um a um,
vão caindo, terminou o festim.
Nas taças, o vinho,
já tem sono,
já tem sonhos de mim.

E o outono,
pelo oiro do caminho,
vindo,
vem bailando
na dança-dos-véus,
danças das névoas.

Terminou o festim.
Principia a saturnalia das folhas-mortas.

António de Navarro

CINEMATOGRAFIA

Cego, o comboio corre léguas,
Com furioso e sornio martelar:
Dum cavaleiro medievo,
Que só sabe vencer,
Lembra-me o galopar...

Tem pressa de levar-me
A Cidade do Prazer.

Lá fóra, os véus do luar ondulam
Sobre os prados;
Passam tapetes imensos,
Amarelos e arroxeados,
Que parecem suspensos...

Chego, e o meu desejo se persuade
Do coquetismo da cidade.

Há ruas longas, lisas como braços,
Com vestidos de mosaicos,
Onde mulheres de perfil lendário,
E olhos arcaicos,

Se cruzam como peixes num aquário...

Quando esta perspectiva
No meu País dos Sonhos se alongava,
Já o Tédio, a meu lado,
O sangue me gelava:

Como éle vinha disfarçado!

Eis o meu corpo, filhas das Luxurias,
Tratai-o qual inimigo:
Não esqueçais o que o saber
E a lentidão dum ritual antigo
São a chave do prazer...

Alexandre de Aragao

POEMAS

Titans.

Se me vierem procurar: não estou.
Quando me fecho em casa é para ser só
eu: delicado e brutal, humilde e altivo,
sacrificado e egoísta: o bem e o mal:
humano! Sem atitudes segundas. —Abai-
xo a Continuação!

Quero estar só deante de mim sem dis-
farces nem conveniências!
Ora todos sabem que para conviver é
necessário ser alguma coisa os outros.

Estou cansado! Deixem-me descansar!
Deixem-me ser só eu durante um dia e
depois vereis como hei-de agradecer-vos,
como de mãos nas mãos me beijareis o
rosto e chamareis—Irmão!...

Restauração.

A noite concentra-me. Junta-me os bo-
cados. Sinto-me completo e com a força
de quem sabe que vai vencer. O céu pesa-
me sobre os ombros: é sinto prazer e fa-
cilidade. Riso alegria! Que bela a vida!

Ben; que hei-de fazer?! Que hei-de
fazer primeiro?! (— Isto?) Hesito.
(—Aquilo?) Mas para quê?... E de-
pois?...

Calot-me até ao coração. Não me sinto
nada. Acabei? Não... Ainda olho de
roda... mas sem aflição... Vou-me deitar
ao pé daquela árvore, e o vento arras-
tará a terra que me esconda...
Sinto-me humilhado por tudo e não me
sinto capaz de nada... E. sobre mim (ago-
ra) o céu é chumbo a derreter-se, a en-
terrar-me...

Desolação.

Domingo. Chove. As lojas fechadas, as
ruas desertas. O céu cinzento... tudo
cinza...

Que dia!
Encosto a cabeça aos vidros em que
bate a chuva e sinto-me afundar...

Se passasse um enterro aí accompa-
nhá-lo...

O caixão sobre um carrinho de duas
rodas... Por cima uma colcha velha para
não fazer mal que se estrague. Atraz,
quatro amigos de infancia e eu... O cha-
péu na mão, a cabeça à chuva: as gótas
a escorrerem-nos pela cara, como lágr-
mas, como suor de agonia...

No cemitério desceria o caixão à cova
e depois havíamos de nos abraçar todos
uns aos outros, a chorar...

Antonio Madeira

Frases de Leviana

Que te importa que eu olhe para és com os
olhos, se eu olho para ti com a boca?...

É mentira! Tu não gostas de escultura... Es-
tás sempre a quebrar a minha carne nas tuas
mãos...

Tu não escreves mal. Eu só percebo, porém,
que me dejas muito. Só respondo às tuas car-
tas ao pé de ti. Molho os meus lábios nos teus
e escrevo-te beijos na pele...

Quando me fazes chorar e te pões a rir, é
como se estivesse a chover e a fazer sol...

Zangas-te porque ponho pó de arroz? Cria-
ça... Se o não pusesse, conheciam-se os teus
beijos...

Porque me decoto assim? Para te poupar
trabalho...

Sabes? Quando descalças meias, parece-me
que dispo a pele, que fico em carne viva...

Não gosto que me beijas tanto. Fico toda pi-
cada...

O filho!... Se eu não me pintasse, ficava con-
a cara suja...

Mais beijos, vá... Um beijo na minha boca é
uma gota de água no meu corpo...

Quandome visto para sair tenho a impressão
de que me dispo para me meter na cama...

O meu grande nariz é um farol. Se não fosse
ele já tinham naufragado no meu corpo.

Os sinais do meu corpo são como os sinais
dos livros: servem para marcar a leitura. A
minha carne é um livro palpante. Prolonga o
prazer da leitura. Não te precipites: lê-o de-
vagando...

Os teus lábios são bátons: põem-me toda
vermelha...

Tenho a cabeça leve? Porque a seguras, nesse
caso, com as duas mãos?

Quando olhas para mim, sinto-me fria, en-
regelada... Que idea essa de me despises no
meio da rua...

Os teus beijos são morenos como a tua pele.
Lembram-me certos *bonbons* que teem creme
dentro...

Se os teus dedos fossem lápis, tinha o peito,
a estas horas, garantido de obscenidades—
como uma parede de rua suja...

Toma esta pulseira, e nunca mais a tires.
Faze de conta que enrolei o corpo em volta
do teu pulso.

Estás então desejoso de dar o laço? Olha...
Ata-me aí a fita do sapato...

Quando estou nua, tenho a impressão de que
estou vestida de seda...

Os beijos são as migalhas da carne...

Tenho um buraco na meia... Calcula tu, que
vergonha... Se alguém se lembra de espreitar
por éle...

Quando me excito e procuro as tuas mãos, é
como se me encoitasse a um corrimão... para
não cair.

Gosto de olhar para todos, e que todos me
vejam... Os meus sorrisos são prospectos que
distribuo...

Antonio Ferro

(Del reciente libro *Leviana*, Empresa Li-
teraria Fluminense.—Lisboa, 1929.)

COLECCIÓN CAMOENS

La Colección Camoens tiene por objeto dar a conocer al público español e hispanoamericano algunos aspectos de la literatura portuguesa contemporánea, heredera y continuadora de la gran tradición cultural del país hermano. Componen la Colección Camoens los más significativos prosistas de los siguientes géneros: novela, cuento, ensayo y viajes. La Compañía Iberoamericana de Publicaciones abre la colección con una obra de excepción en la labor histórica y crítica de Fidelino de Figueiredo, nuestro bien conocido hispanista: "Del tedio, del amor y del odio".

Para inmediata publicación: Pereira de Castro, "Emigrantes" (novela); Anthero de Figueiredo, "Don Pedro y Doña Inés" (novela); Virconde de Villa Moura, "Almas del mar" (cuentos); João Ameal, "El nacionalismo portugués" (ensayos); Sousa Costa, "Una divorciada" (novela); J. Lucio de Azevedo, "Evolución del Sebastianismo" (ensayo); Camões, "Miss Espingheira" (novela); Santana Rodrigues, "La India contemporánea" (ensayos); Agostinho de Campos, "Casa de padres, escuela de hijos" (ensayos); Antonio Sardinha, "La Alianza peninsular".

COLABORADORES DE LA "COLECCIÓN CAMOENS"

Aaaro de Lacerda, A. A. Mendes Corrêa, Alexandre de Albuquerque, Affonso Gaio, Agostinho de Campos, Alberto de Oliveira, Albino Forjaz de Sampaio, Alfredo Pimenta, Alfredo da Rocha Peixoto, Alfredo da Cunha, Alberto Osorio de Castro, Anna de Castro Osorio, Antonio Cabral, Antonio Corrêa de Oliveira, Antonio Baiao, Anthero de Figueiredo, Aurora Jardim Aranha, Aquilino Ribeiro, Antonio Sergio, Augusto de Castro, Antonio Ferrao, Antonio Ferro, Antonio Patricio, Americo Durao, Arlindo Monteiro, Asdrubal de Aguiar, Antonio Pereira de Faria, Gustavo de Mattos Sequeira, Azevedo Neves, Bento Carneiro, Bourbon e Menezes, Brito Camacho, Branca da Silva, Corrêa da Costa, Cabral Moncada, Campos Monteiro, Carlos Selvagem, Carlos Santos, Carlos de Passos, Carlos Malheiro Dias, Claudio Basto, Carlos Lobo de Oliveira, César de Frias, Damiao Peres, Eduardo Scarlati, Emilia de Sousa Costa, Eduardo Schwalbach, Ernesto Gonçalves, Eugenio de Castro, Egas Moniz, Eduardo de Magalhães Lima, Joaquim Manso, José Pequito Rebelo, José Agostinho, Julio Quintinha, Jaime Cortesao, Julio Dantas, J. Fries de Lima, J. Fernando de Sousa, D. João de Castro, J. Teixeira Rego, Leonardo Coimbra, Luiz de Magalhães, Luiz de Freitas Branco, Luiz de Almeida Braga, Luis Chaves, Luis de Oliveira Guimarães, Manuel Ribeiro, Martinho Nobre de Mello, Manuel Murias, Manuel de Sousa Pinto, Manuel Paulo Merêa, Manuel de Carvalho, M. Teixeira Gomes, Magdalena Patries, Mendes dos Remedios, M. Silva Gaio, Nuno de Montemor, Norberto de Araujo, Nuno Cardoso, Pedro Victorino, Pedro Correira Marques, Paulo Freire, Queiroz Vellosa, Ricardo Jorge, Reynaldo dos Santos, Ruy Chianca, Raul Brandao, Raul Portella, Rocha Junior, Ramada Curto, Rita Martins, Rocha Martins, Sousa Costa, Santana Rodrigues, Samuel Maia, Severo Portella, Thezera Leitao de Barros, Teixeira de Paschoas, Teixeira Botelho, Vieira d'Almeida, Virgilio Corrêa, Victoriano Braga, Visconde de Villa Moura, Vieira da Costa, Vasco de Mendonça Alves, Victor Falcão, Wenceslau de Moraes, Xavier da Costa, etc.

Este número ha sido visado
por la Censura.

MODERNISMO

por Joao Gaspar Simoes

A leitura dum poema de Mário de Sá Carneiro ou Fernando Pessoa desconcerta. Desconcerta-se uma grande parte dos leitores na leitura de qualquer obra *modernista*. Nada mais natural. Só o contrário seria lamentável, exactamente porque a Sá Carneiro e Fernando Pessoa consideramos génios, no sentido de conterem aquela substancia original e instintiva que dá motivo a novas criações estéticas. Um génio é sempre desconcertante, porque nos surpreende por aquele lado pelo qual nós supunhamos não poder vir a ser desconcertados—pelo lado da sensibilidade e da inteligência. A leitura dum escritor mediocre ou pouco original, isto é, o contacto com sensibilidades e inteligências lisongeiramente parecidas com as nossas, deixa-nos à vontade e um pouco orgulhosos até de as não sentirmos superiores nem diferentes; mas a proximidade do génio, da originalidade de sensibilidade e inteligência, amesquinha-nos ao ponto de reagirmos pelo desprezo ou pela imediata renúncia a uma simpatia aproximada comprensiva. Eu digo isto uara os génios. Como, no entanto, o aparecimento subitâneo destes superlativos humanos é sintoma da chegada duma nova maneira de ser sensível e inteligente, sobre eles despontam os que, sendo génios ou não, se apresentam já investidos da quela sensibilidade e inteligência prematuramente anunciada pelos que o eram. Pelo que a Sá Carneiro sobretudo ou ponto como o genial adivinhador das tendências estéticas actuais, entre nós, e aos que se lhe seguiram chamamos *modernistas*, isto é, pertencentes ao seu tempo como todos os grandes artistas de qualquer tempo: Gil Vicente, Camões, Antero, Camilo ou Eça de Queirós. Evidentemente, todos os que me lerem e forem, por sensibilidade e inteligência (por disposições pessoais), desconcertados pela leitura dos *modernistas* acharão um sem número de argu-

mentos para destruir as minhas derradeiras palavras. É inútil esboçar-lhes sequer. Conheço-os a todos, a todos sei a resposta, e a todas as respostas as contra-respostas. A argumentação é improficua sempre que os contendores não estejam dispostos a deixar-se vencer pela verdade. De maneira que o esboçar dessa argumentação me não intimida. Confio na intelligência dos que discordem das minhas ideias, ao ponto de abdicar da sua opposição. Apenas quero pesar pela insistência. Exclusivamente desejo fazer cair a minha parte de pesado nas suas consciências um pouco atormentadas já pela repetição de certas verdades tão inabaláveis como insuperáveis. Mas se é certo Mário de Sá Carneiro pertencer tanto ao seu tempo (ou qualquer outro *modernista*) como qualquer grande escritor dos acima enunciados, menos certo não é o choque da sua individualidade ser tão forte para quem o lê hoje, como o era o daquelas para quem então os lia. A estranheza do autor do *Céu em fogo* não é maior nem menor do que a de Antero ou Eça de Queirós, quando appareceram diante do público da sua época. E se as singularidades das obras dos *modernistas* são mais difficilmente aceites do que as de alguns artistas passados, é porque hoje as características fundamentais da arte repousam na originalidade individual. Até a existência de escolas em número illimitado é mais um sintoma do que afirmo. Cada artista—artista criador—cria uma escola, pois, desde que o livre exercicio da individualidade domina a nossa época como tendência predominante, todo o verdadeiro criador é agente duma nova forma de arte que os menos originaes assimilam e uniformizam. O romantismo, o realismo, o simbolismo, tendências ou escolas passadas, raramente se sobrepunham. A cada pertencia um instante, mais ou menos longo, na história artis-

tica. Isoladamente se desenvolviam, só de todo se desvanecendo com o advento de novas escolas. Hoje, não. O futurismo, o dadaismo, o ultra-realismo, o expressionismo, o cubismo, o neo-classicismo são fórmulas estéticas que se intercepionam e, simultaneamente, desenvolvem as suas teorias, a par umas das outras. E embora sejam artistas como André Gide, Marcel Proust, Pirandello, Shaw, independentes e livres, os mais altos valores contemporâneos, nem por isso André Salmon, Marinetti, Breton, Reverdy, Tzara, criadores de escolas, deixarão de ficar na história da arte actual como artistas originaes, geniaes alguns. Falando eu, todavia, nas singularidades da obra dos *modernistas* (reforço, de preferência, aos portugueses), posso, na verdade, dizer que elas serão para os leitores de hoje tão chocantes, como foram as das obras de quaisquer inovadores passados para os seus contemporâneos. E se, até certo ponto, as destes chocam mais, isso explica-se pela avidez de originalidade característica desta época. A arte, e, particularmente, a literatura, é uma *transposição* da vida: dos sentimentos, das sensações, da intelligência que o homem tem dela quando é artista. E' uma *transposição*, porque entre os sentimentos, as sensações, as ideias *vidas* e a sua expressão formal há uma verdadeira transição—uma fatal, invencível, involuntária transição, no fim de contas indispensável a dar-lhes o carácter de estéticas: a estelísá-las (1). De modo que um artista recebe a vida como é, e devolve-a como ela lhe é. Ora se, em determinadas épocas, os artistas substituíam o sentimento e a intelligência que tinham da vida, pelo sentimento e intelligência que uma determinada teoria lhes insinuava, inevitavelmente deixavam de ser o que deviam para ser o que muitos eram. Não obstante, as suas obras mantinham, sobretudo as dos maiores, reflexos das suas individualidades, e eram mesmo tanto mais valiosas quanto mais fiel e pode-

(1) A exposição desta teoria da *transposição* estética ver-se há no meu livro, *Temas*, devidamente exposta.

rosamente as reflectissem. O certo é, contudo, não ter sido essa a tendência dominante; enquanto hoje, sim. Com o romantismo esboçara-se já a revolta contra uma tal sujeição, pelo que, à nossa época se costuma chamar, com maior ou menor verdade, neo-romântica. Mas, o facto da arte consistir na *transposição* em que atrás falei, desde que o maior número dos artistas obedece a uma certa forma de *transposição* (a uma certa fórmula estética, portanto), diminuirá a possibilidade de artistas muito diversos e muito originaes. E, esta, é já uma das razões da extraordinária variedade e da grande singularidade da arte chamada *modernista*. Por outro lado, também, a tendência para reagir contra os formalismos estéticos e evitar, por conseguinte, que na tal *transposição* se adoptem processos definidos, leva a uma redução crescente da técnica artistica (se, por técnica, entendermos a sistematização de principios estéticos), e a uma crescente procura das fontes directas dos sentimentos, das sensações e das ideias. Isto é, hoje tende a repudiarse a *transposição* estética, do que se prova lúcidamente o dadaismo e o ultra-realismo. "Só o que se diz expontaneamente é poesia", eis uma das afirmações dos dadaístas. Daqui o culto da arte infantil, da arte primitiva, da arte negra, da arte dos loucos. Daqui o successo de Bergson com os seus *dados imediatos da consciência*, e a actualidade de Freud com o seu processo da *Psicoanálise*, em que a livre emissão das ideias é aceite como a mais profunda, essencial e clara revelação do carácter; em que os sonhos, os erros, os *lapsus-lingue* adquirem um valor inestimável para o conhecimento da personalidade humana; e em que o sub-consciente apparece terrivelmente vasto, inexplorado, e tão rico de possibilidades que, com éle, e à sombra das teorias freudianas, se esboça já uma renovação da critica e da educação infantil. E no que uma tal attitude pode haver contribuído para o aparecimento das mais estranhas, bizarras e imprevisíveis formas de arte deve-se facilmente poder avaliar. Desde que a disciplina clássica e os principios basilares da expressão foram regeitados, os artistas re-

ceberam tudo como fazendo parte da inspiração artistica. Alterou-se a linguagem escrita pelo desprestio das leis gramaticais (futurismo); valorisaram-se certas sensações (o olfativa e visual, sobretudo); confundiram-se os géneros literários; criaram-se outros; ideias, até ai capitais, como a da seriedade artistica baniram-se. Enfim, nunca um artista foi tão livre de usar a sua personalidade viva, e tão integralmente, como no *modernismo*; nunca a *transposição* estética se desvaneceu tanto, isto é, nunca a arte foi tão profundamente *realista* como hoje (dando a esta palavra o valor duma realidade íntima, subjectiva, psicológica). A arte contemporânea é, ainda que esta afirmação revista o aspecto dum paradoxo, mais humana do que nunca, porque em época nenhuma o homem se entregou, pela arte, tão confiada e inteiramente na sua nudez virginal interior. E' ver, por exemplo, esses complexos vivos que foram Dostoevski, Rimbaud, Proust, Mário de Sá Carneiro! E não vá pensar-se que eu faço uma falsa afirmação, chamando *humana* a uma época a que se está, com insistência, chamando *desumana*. Eu sei que o neo-classicismo de Valéry, de Romain, de certos pintores alemães e italianos é uma reacção poderosa contra este romantismo e esta humanização artistica em que falei. Eu não desconheço ser a dèles uma reacção tendente a re-estabelecer o predomínio daquilo a que chamo *transposição* estética, isto é, eu sei que, de novo, se pretende interpor entre a directa percepção da vida e a expressão dessa percepção a intelligência, com todos os apetrechos técnicos característicos ao seu trabalho voluntário, calculado, formalista, algebrico. Eis-nos de regresso à simulação da realidade, ao frio e traçoeriro classicismo: eis-nos com Franz Roh. Mas ainda que nesta corrente neo-clássica se descubra um certo frémito actual, uma imagem mais ou menos directa da vida mecânica, exacta, ferrea, que as máquinas impõem, as construções architectónicas, na sua precisão geométrica, insinuam, e um sem número de elementos da nossa civilização justifica-o neo-classicismo contemporâneo, verdadeiramente, é uma venda com a qual certos

espíritos encobrem tendências inactuais. Ora se a esta corrente se pode chamar, com propriedade, desumana, por tender a separar a arte da vida e a interpor, novamente, em toda a sua plenitude, entre as nossas percepções directas da realidade e a sua expressão formal a *transposição* estética—nem por isso, à nossa época, deixa de caber o apelido de humana. O facto mesmo da arte *moderna* ser essencialmente individualista ajuda a compreender uma tal opposição de tendências, além de explicar a razão da sua fundamental humanidade. Porque uma época que valoriza tanto o homem na sua integridade psicológica há-de, inevitavelmente, humanizar-se!

Depois desta revisão tão superficial como incompleta do *modernismo*, pode-se perguntar: qual o valor da nova estética?

Não o discutimos, por ora, sobretudo porque um juizo sobre qualquer época deve, de preferência, ser dado com interposição de tempo. Só a distancia permittirá dividir, mais completamente, a paisagem em que as alturas montanhosas se distinguem das baixas, em que os rios se diferenciam dos riachos, em que os lagos se não confundam com as lagasas... Em alguma coisa, porém, desde já, se pode dizer que é superior a nossa época—na valorização da individualidade. Nunca se chegou tão além na investigação de nós mesmos. O que havia de mais irrevelado, mais virgem, mais mysterioso, mais rico, mais complexo no homem—tentaram-no os artistas modernos. E nisto repousa grande parte da sua singularidade. Contudo não é por ser estranho, bizarro, singular que um artista é *moderno*. Não é por se dizer *modernista* ou querer sê-lo que o é; como não é por ser *modernista* que é grande—um artista é grande quando é éle próprio, e tanto maior quanto mais original, mais pura, mais virgem fôr a sua personalidade. O que exhibir mais poderosa, natural e sinceramente estas qualidades será o mais *modernista* dos artistas.

Lea Biografias LA NAVE

Ayuntamiento de Madrid

